

El Instituto de Relaciones Humanas de la Universidad de Yale y la Brigada Abraham Lincoln: las entrevistas sobre el Miedo a los voluntarios de la Guerra de España

*José María Gondra**

Universidad del País Vasco

Resumen

Al final de la década de 1930 el Instituto de Relaciones Humanas de la Universidad de Yale (IHR) desarrolló un programa de investigación experimental sobre el conflicto y la ansiedad. Presentado en la Reunión Anual de la APA de 1937, tuvo que ser interrumpido en 1941 por causa de la Segunda Guerra Mundial. Viendo inminente la entrada de los Estados Unidos en la contienda, John Dollard y Neal E. Miller aplicaron los resultados de los experimentos animales al estudio del miedo de los soldados en el frente de batalla. El presente artículo analiza los resúmenes de las entrevistas a los veteranos de la Brigada Abraham Lincoln que se conservan en los «Neal E. Miller Papers» de los Archivos de la Universidad de Yale, las cuales sirvieron de base para la construcción de un cuestionario sobre el miedo. Nuestro objetivo es realizar un estudio preliminar de un proyecto poco conocido que influyó mucho en los militares americanos de la Segunda Guerra Mundial. Las entrevistas ofrecen un cuadro vivo de la Guerra Civil Española, tal y como la vivieron los excombatientes americanos.

Palabras clave: Ansiedad aprendida, aprendizaje aversivo, control del miedo, pánico, psicología militar, Universidad de Yale.

Abstract

In the late 1930s the Institute of Human Relations of Yale University (IHR) developed an ambitious research program on conflict and learned anxiety. The program was launched at the 1937 Annual Meeting of the APA and was interrupted in 1941 because of World War II. As it became obvious that the United

NOTA: Este trabajo ha sido posible gracias al proyecto SEJ2006-14090-C02-02/PSIC del Ministerio de Educación y Ciencia.

* Correspondencia: Departamento de Procesos Psicológicos Básicos y su Desarrollo. Universidad del País Vasco. Avda. Tolosa, 70. 20018 Donostia-San Sebastián. E-mail: <josemaria.gondra@ehu.es>.

States would be drawn into the war, John Dollard and Neal E. Miller tried to apply their findings to the study of reactions to fear in combat, and they arranged interviews with veterans of the Abraham Lincoln Brigade. The present paper analyzes the interview records we found in the Neal E. Miller Papers at the Yale University archives. The purpose was to make a preliminary assessment of a project which exerted some influence on the military psychology of the time. They also give a vivid picture of the Spanish Civil War, as it was experienced by the young Americans of the Abraham Lincoln Brigade.

Keywords: Aversive learning, fear control, learned anxiety, military psychology, panic, University of Yale.

Uno de los resultados más interesantes del seminario de Clark L. Hull sobre las teorías de Freud y Pavlov (Gondra, 2002) fueron los experimentos sobre el conflicto y la ansiedad aprendida realizados por sus colaboradores. Presentados en la Reunión de la APA del año 1937, en una mesa presidida por el mismo Hull (Hovland, 1937; Miller, 1937; Mowrer, 1937; Sears, 1937), fueron continuados durante los años inmediatamente anteriores a la entrada de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial.

EXPERIMENTOS DE ANSIEDAD APRENDIDA

En 1939, Mowrer tradujo la teoría freudiana de la angustia al lenguaje de la psicología del estímulo y la respuesta. Como es sabido, en «Inhibición, Síntoma y Angustia», Freud (1926/1948) abandonó su primitiva concepción de la angustia como libido no descargada y pasó a definirla como una emoción desagradable vinculada a las situaciones de peligro que moviliza los mecanismos defensivos del yo. Según Mowrer (1939), se trataba de una respuesta aprendida capaz de producir unos estímulos internos cuya disminución es un reforzador del aprendizaje tan importante como el hambre o la sed. Un año después demostró que el aprendizaje basado en la disminución de la ansiedad es más rápido que el de la simple contigüidad (Mowrer, 1940).

Miller (1941), por su parte, utilizó en sus experimentos la conocida caja de evitación dividida en dos compartimentos, uno de color blanco con una rejilla en el suelo y otro pintado de negro con piso normal. Las ratas reciben un choque eléctrico en el primero y aprenden a escapar al segundo. Una vez hecho esto, se cierra la puerta que separa ambos compartimentos, y el animal queda atrapado en la cámara del choque. Junto a las respuestas típicas del miedo, ejecuta otras aleatorias entre las que figura la de mover la rueda que activa la apertura de la puerta. La rata aprende inmediatamente esta respuesta, por lo que cabe concluir que los estímulos de las paredes han adquirido un poder motivacional análogo al del hambre o la sed. La respuesta de dolor evocada por el choque se condiciona a las paredes blancas, y los estímulos propioceptivos por ella producidos son el «miedo» o «ansiedad».

ENTREVISTAS SOBRE EL MIEDO

Cuando parecía inevitable la entrada de los Estados Unidos en la Guerra, Neal Miller y John Dollard se propusieron estudiar el miedo de los soldados con un cuestionario. Ambos habían colaborado en los libros *Frustración y Agresión* (Dollard, Doob, Miller, Mowrer y Sears, 1939) y *Aprendizaje Social e Imitación* (Miller y Dollard, 1941), en los que propusieron una interesante síntesis de psicoanálisis, teoría del aprendizaje y psicología social.

Dollard y Miller pensaron en utilizar como sujetos a los excombatientes de la Brigada Abraham Lincoln, porque, como escribieron, «los veteranos de la Brigada Lincoln están entre los pocos hombres de este país que en el presente han tenido una activa experiencia militar de las condiciones de la guerra mecanizada moderna» (Dollard y Miller, 1942).

Los ex-brigadistas habían luchado en la Guerra Civil desde febrero de 1937, en que colaboraron en la defensa del Valle del Jarama, hasta septiembre de 1938, en que las Brigadas Internacionales fueron disueltas por el gobierno de la República (Carroll, 1994). Por sus filas pasaron 2.800 combatientes (Bandrés y Llavona, 1996), en su mayoría militantes del partido comunista, de los que murieron cerca de 900 (Lawson, 1989). Sus acciones eran bien conocidas en el IHR, entre otras razones, porque Clark Hull había sido presidente del Comité de Psicólogos de la Oficina Médica para la ayuda a la Democracia Española (Finison, 1977).

Con vistas a la elaboración del cuestionario, Dollard y Miller planearon unas entrevistas con veinte brigadistas. Tres de ellas se conservan entre los documentos de N.E. Miller en los Archivos de la Universidad de Yale, y otras catorce están en la Tamiment Library de la Universidad de Nueva York. Dado que son las más interesantes desde una perspectiva humana y vivencial, limitaremos nuestro estudio a las tres primeras. Realizadas por un ayudante de Dollard, Donald Horton, sólo está fechada la tercera (29 de mayo de 1942). Los informantes eran soldados con poca instrucción militar, pero firmemente decididos a defender la democracia frente al fascismo. El primero de ellos, el Informante A, fue herido cuatro veces y poco antes del final de la contienda obtuvo el grado de teniente. El Informante B era comisario político y también recibió una herida, mientras que el informante C fue guerrillero.

PRIMERA EXPERIENCIA DE FUEGO

Las entrevistas comienzan por la primera experiencia de fuego, que en caso del Informante A fue cuando se trasladaba al frente en un tren con tropas de refresco que fue blanco de la artillería enemiga. El primer estampido no le asustó porque pensó que venía de la locomotora del tren, pero cuando el segundo rompió los cristales de las ventanillas todos los ojos se volvieron hacia el comandante, quien inmediatamente dio la orden de salir. Todos lo hicieron ordenadamente y no hubo que lamentar bajas como en los otros vagones, donde el pánico hizo estragos.

Una vez evacuado el tren, intentaron volver a pie a la base bajo el fuego de la artillería. Según el Informante A, durante el bombardeo continuo no hay tiempo para pensar, pero cuando las bombas se espacian el miedo aparece en forma de tensión muscular. Sin embargo, pronto

se aprende a identificar los sonidos peligrosos y a protegerse en alguna oquedad del terreno. Este aprendizaje ayuda a controlar el miedo.

El Informante B fue atacado por la aviación en un campo abierto. Una vez desaparecidos los aviones, tomaron posiciones en una barranca situada a 40 metros del enemigo. Al bajar por una pendiente pierde el equilibrio y cae rodando hasta el lecho del río. Se levanta y ve cómo el primero del grupo recibe una herida en la cabeza. El que camina delante de él también resulta herido y el que intenta ayudarlo es alcanzado en la espalda. B gatea unos cien metros por la corriente en medio de un calor sofocante y al ponerse de pie comprueba que está entre las dos líneas de fuego.

Cavan zanjas en la arena, donde permanecen más de ocho horas agotados, muertos de calor y sin agua. Según la transcripción de la entrevista, B «estaba cansado, sudoroso y asustado. No tenía ni idea de lo que pasaba. Como comisario político era responsable de los demás. Se dijo a sí mismo, 'no puedo ser más débil que ellos'. De modo que bromeó con los otros –'Bravuconerías'» (Horton, 1942, p. 16).

Al anochecer, toman las trincheras abandonadas por el enemigo y entierran en fosas a los muertos. Al verlas la mañana siguiente, piensa que todos ellos estaban vivos el día anterior y esto le hace sentirse inseguro de sí mismo. Además encuentran los cadáveres de varias mujeres y un par de niños que habían sido utilizados como escudos por el enemigo.

La primera misión del Informante C tuvo lugar dos días después de unirse al destacamento. Se disponen a subir a un montículo entre nidos de ametralladoras cuando alguien grita que les han localizado y cunde el pánico en el grupo. Le ordenan marchar el primero para dar ejemplo y al acercarse a la línea de demarcación las piernas comienzan a flaquearle por el miedo. Le aterra pensar que está rodeado de enemigos. La comida le tranquiliza, pero después, cuando ven un rebaño de cabras en la lejanía, se pone tan nervioso que deja caer al suelo una granada. El guerrillero tiene mucho miedo a ser descubierto por el enemigo. Pasa las noches en estado de alerta, pendiente del más leve ruido. Una estrella le parece una bengala, los ladridos de perro se le antojan cercanos porque estos animales son utilizados para descubrirlos. Otro miedo típico es el de perderse, porque entonces sabe que no tiene salvación.

MOMENTOS DE PÁNICO

Todos admiten haber sentido pánico en alguna ocasión. El Informante A recuerda una ocasión en que los soldados eslavos a los que iban a reemplazar huían en desbandada. No saben cuál es la causa porque desconocen su idioma, y sus hombres se les unen en la huida. Desconcertado y no sabiendo qué hacer, les grita «deteneos» y dispara un tiro al aire. Después supo que el pánico de los eslavos había sido provocado por la artillería enemiga.

El Informante B fue víctima del pánico cuatro días después de su primera acción. Toman posiciones en una colina y ven en otra más alta a unos soldados que resultan ser enemigos. El informante queda paralizado, incapaz de pensar. Uno de sus amigos es herido de muerte y no cae en la cuenta de ello hasta horas después, cuando llegan al campamento. Es lo habitual, porque en la

batalla todo es confuso y la muerte forma parte de esta confusión. Cuando hablan de los muertos, la mayoría dice «era un buen muchacho» y todos saben lo que significa. El miedo se acrecienta a medida que se pasa más tiempo en el frente porque es mayor la probabilidad de morir.

El Informante C recuerda una situación próxima al pánico cuando, estando en la costa mediterránea, tuvieron que tomar por sorpresa una prisión militar del enemigo para liberar a unos compañeros. La acción tuvo éxito, pero fueron interceptados en la retirada. Llega a la playa con un pequeño grupo y no pueden echarse al mar porque algunos no saben nadar. Un compañero comienza a disparar presa de los nervios y el enemigo les localiza. Se lanzan al agua en medio de los disparos. Tres soldados mueren ahogados. El informante pasa más de dos horas nadando en la oscuridad con el pensamiento agobiante de que va a ahogarse. Pero las olas les echan contra las rocas, donde tardan media hora en entrar en calor.

Al amanecer comprueban que están debajo de un nido enemigo de ametralladoras. Permanecen ocultos sin agua ni alimentos hasta el anochecer, en que se arrojan al mar. Encuentran una pequeña gruta y pasan otro día sin comer, viendo los cadáveres de dos compañeros chocando contra las rocas. Cuando anochece, huyen a nado en medio de los disparos de ametralladora y se cobijan en una casa abandonada próxima a las líneas republicanas.

SENTIMIENTOS HACIA EL ENEMIGO

En lo que tocante al miedo a matar, el Informante A no sentía nada especial. La primera vez que apuntó a un hombre indefenso lo hizo sin pensar en lo que hacía y cuando apretó el gatillo no tuvo ningún sentimiento de culpa. En otra ocasión en que fue herido, encolerizado por el dolor, arrojó cuatro granadas de mano al refugio desde el que le dispararon. Cuando vio desparramados los restos humanos de varios hombres pensó que «matar a esos amigos del refugio fue lo mismo que matar insectos» (Horton, 1942, p. 8).

Ahora bien, parece que la Guerra había alterado su sistema de valores. Según su testimonio: «Antes de ir a España me habría asustado si alguien me da un golpe en la nariz, pero ahora no. Ahora lo que temo es perder la cabeza al meterme en la lucha y tratar de matar... No tengo ningún miedo a matar» (Horton, 1942, p. 8).

El informante C creía que era su deber y no le quedaba otro remedio. Por ejemplo, cuando tuvieron que ejecutar a los guardias del fuerte tras liberar a sus compañeros pensó que si no lo hacían serían fusilados por ellos.

El Informante B fue el único incapaz de matar la primera vez que vio a un enemigo indefenso. Pero posteriormente, en una ocasión en que un amigo cayó a su lado herido de muerte, los sentimientos de cólera vencieron a los del miedo y mató sin ningún escrúpulo.

En lo tocante a los sentimientos de odio, todos distinguen entre el soldado y la causa por la que está luchando. El Informante A recuerda que sintió curiosidad al ver al primer prisionero, un soldado marroquí. Según su testimonio, «Era divertido mirarle y ver que era como tú» (Horton, 1942, p. 9). Por lo general, el soldado respeta al enemigo. Los relatos de las atrocidades cometidas por él no le afectan porque sabe por experiencia que son inevitables.

Pero otra cosa distinta es el fascismo. Todos lo odian a muerte, sobre todo después de ver los cadáveres de los niños en los bombardeos.

El informante B no recuerda haber odiado a los prisioneros. Por el contrario, al verlos cansados y hambrientos sentía una cierta compasión hacia ellos.

MORAL DEL SOLDADO

Las bombas de avión afectan mucho a la moral, a pesar de que no causan muchas muertes. Los dos primeros informantes coinciden en que, al oír el ruido de la bomba y verla caer, el soldado piensa que va directamente contra él. Sin embargo, para el informante B, las balas de ametralladora golpeando a pocos metros eran mucho más temibles y peligrosas.

Las respuestas sobre la moral reflejan el efecto desmoralizador de las derrotas. El informante A dice que generalmente la moral era elevada, pero después de una prolongada acción en el frente muchos manifestaban ciertas dudas sobre la causa por la que estaban luchando. Como este escepticismo era debido al cansancio, había que dejarles descansar y no importunarles con charlas sobre los objetivos de la guerra ni otra clase de arengas militares. Las retiradas ponían a prueba la moral del soldado, que sólo conoce lo que ocurre en su pequeño grupo. La primera noticia de que se ha roto el frente la tiene a través de los disparos que recibe desde lugares donde estaban sus compañeros. Si los oye venir por la espalda, puede pensar que está aislado del resto y entrar en estado de pánico. En suma, la guerra es un asunto muy confuso para el soldado» (Horton, 1942, p. 6).

El informante B insiste en la dureza de la guerra de España. Los Brigadistas permanecieron en el frente hasta 105 días, cuando en la Guerra Mundial no pasaban más que dos o tres semanas seguidas. Además, buena parte de la lucha discurrió en las calles, donde el enemigo aparecía y desaparecía súbitamente por los túneles que unían los edificios. Todavía tenía vivo el recuerdo de la retirada al otro lado del Ebro, uno de los episodios más terribles que le tocó vivir. «Los hombres volvieron cada uno por su cuenta. Tuvieron que cruzar el Ebro a nado» (Horton, 1942, p. 19). El elevado número de muertos le hacía pensar que él sería el siguiente. Según su testimonio, el soldado no puede ir al combate si no espera regresar con vida. En el momento en que pierde esta esperanza, se echa a perder como soldado. Cuando ve morir a un compañero, piensa que la muerte también va con él. Tiene que adaptarse al miedo.

El informante C recuerda un episodio de la batalla de Teruel, cuando volaron un puente y fueron descubiertos por la caballería enemiga. Se salvaron gracias a que la nieve era profunda y los caballos no podían correr por ella. Regresan a la base situada en un pueblo detrás de la línea de fuego y por la noche reciben la orden de atravesar el frente por otro punto que les resultó imposible de franquear. Ese mismo día, Teruel fue tomada por las tropas franquistas, por lo que, de haber realizado la misión, habrían encontrado la base en manos del enemigo. Entonces recibió la orden de impedir la retirada de los republicanos con un grupo de guerrilleros, pero le resultó imposible porque los tanques estaban encima de ellos. La batalla estaba perdida.

CONCLUSIÓN

Creemos que estos testimonios son suficientes para darnos una idea de la crueldad e inhumanidad de la Guerra Civil y, en general de todas las Guerras. Pero en lo tocante a la construcción del cuestionario del miedo, ellos confirmaron los resultados de los experimentos animales y ofrecieron un buen punto de partida para su elaboración. El miedo es una reacción natural frente al peligro de la que muy pocos se ven libres, pero puede utilizarse para potenciar el aprendizaje. Las órdenes bien dadas, el ejemplo de los valientes, la concentración en la tarea, los sentimientos de cólera etc., ayudan a controlarlo. Por el contrario, el cansancio, las heridas, las retiradas y las deserciones ejercen un efecto desmoralizador. Por esta razón, los desertores tenían que ser apartados y llevados a centros especiales. Además, la identificación con la causa por la que estaban luchando era el factor más importante para combatir el miedo. En los momentos difíciles, lo único que les mantenía en el frente era la defensa de la democracia frente al fascismo.

Para los Brigadistas, las entrevistas fueron el primer reconocimiento público después de las sospechas con que fueron recibidos en su país debido a su militancia comunista (Carroll, 1994). Una institución tan prestigiosa como la Universidad de Yale se sirvió de su experiencia para resolver ayudar a los soldados americanos que luchaban en la II Guerra Mundial.

Referencias

- Bandrés, J. y Llavona, R. (1996). La psicología en los campos de concentración de Franco. *Psicothema*, 8(1), 1-11.
- Carroll, P. N. (1994). *The Odyssey of the Abraham Lincoln Brigade: Americans in the Spanish Civil War*. Stanford, Cal.: Stanford University Press.
- Dollard, J. (1943). *Fear in Battle*. New Haven: Institute of Human Relations, Yale University.
- Dollard, J., Coob, L., Miller, N. E., Mowrer, O. H. y Sears, R. (1939). *Frustration and Aggression*, New Haven: Yale University.
- Dollard, J. y Miller, N. E. (1942). Undated letter to the Veterans of the Abraham Lincoln Brigade. Neal E. Miller Papers, Box 35. Manuscripts and Archives, Yale University Library, New Haven.
- Finison, L. J. (1977). Psychologists and Spain: a historical Note. *American Psychologist*, 32, 1080-1084.
- Freud, S. (1926/1948). *Inhibición, Síntoma y Angustia*. En Obras Completas de S. Freud (Vol. 1: 1213-1253). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Gondra, J. M. (2002). Hull y el psicoanálisis. *Revista de Historia de la Psicología*, 23, 371-379.
- Horton, D. (1942a). Interviews Re Fear. Neal E. Miller Papers, Box 35. Manuscripts and Archives, Yale University Library.
- Horton, D. (1942b). Interview with a guerrilla fighter of the Abraham Lincoln Brigade, May 29, 1942. Neal E Miller Papers, Box 35. Manuscripts and Archives, Yale University Library.

- Hovland, C. I. (1937). Differences in resolution of approach-approach and avoidance-avoidance conflicts. *Psychological Bulletin*, 34, 719.
- Lawson, F (1989). *The Abraham Lincoln Brigade*. New York: Thomas I. Crowell.
- Miller, N. E. (1937). Analysis of the form of conflict reactions. *Psychological Bulletin*, 34, 720.
- Miller, N. E. (1941). An Experimental investigation of acquired drives. *Psychological Bulletin*, 38, 534-535.
- Miller, N. E. y Dollard, J. (1941). *Social Learning and Imitation*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Mowrer, O. H. (1937). Reaction to conflict as a function of past Experience. *Psychological Bulletin*, 34, 720.
- Mowrer, O. H. (1939). A stimulus-response analysis of anxiety and its role as a reinforcing agent. *Psychological Review*, 46, 553-566.
- Mowrer, O. H. (1940). Anxiety-reducing learning. *Journal of experimental Psychology*, 27, 497-516.
- Sears, R. R. (1937). Resolution of conflicts between approach and avoidance responses. *Psychological Bulletin*, 34, 719-720.